

Recuerdos de mi visita al Señor Misti



Hernando Tavera

Recuerdos de mi visita al **Señor Misti**

© Propiedad Intelectual: Hernando Tavera

© Propiedad de edición:

Instituto Geofísico del Perú

Calle Badajoz 169 Urbanización Mayorazgo IV Etapa, Ate

Dirección URL: www.lgp.gob.pe

Tiraje: 4000 ejemplares

Idea y realización

Hernando Tavera

Edición de contenidos

Hernando Tavera

Ilustración y Diagramación

Shinny Montes

Primera Edición

Noviembre, 2014

Lima, Perú

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 201418869

ISBN: 978-612-46859-0-3

Impreso en el Perú por

Editorial Súper Gráfica E.I.R.L.

Av. Naciones Unidas 1830 - Lima

Está prohibida la reproducción parcial o total de esta obra sin la autorización expresa del autor



Programa Presupuestal: Reducción de la Vulnerabilidad y Atención de Emergencias por Desastre.

Producto: Zonas Geográficas con Gestión de Información Sísmica.

Actividad: Generación de estudios territoriales de Peligro Sísmico.

Zonas Focalizadas 2014: Centros Urbanos de Acarí, Bella Unión, Yauca, Chala, Camaná, Arequipa, Cocachacra y Punta de Bombón.

Tarea: Material de difusión y sensibilización para niños en edad escolar, **“Recuerdos de mi visita al Sr. Misti”**

Objetivo: Ampliar el conocimiento sobre los peligros naturales y calidad de los suelos en la región sur del Perú.

Dedicado a todos los “coritos y coritas” de Arequipa que “patacalas” juegan en las calles y campiñas de la ciudad, y que cada vez que se detienen para respirar, levantan la cabeza y dirigen su mirada al volcán Misti, al “Gran Señor”.

Arequipa es conocida como:

Ciudad Blanca

Heroica ciudad de los libres de Arequipa

Capital Jurídica del Perú

Roma de América

Roma del Perú

La Ciudad del Eterno Cielo Azul

Muy noble y leal

León del sur

Cuna de juristas

Ciudad caudillo

Joya de la arquitectura colonial

Tierra de líderes

PRÓLOGO

El cuento relata la historia de Miguel, un niño de 12 años que había nacido en la ciudad de Arequipa y que desde pequeño, junto a sus padres, vivía en la ciudad de Huaraz. Miguel tenía el deseo de conocer y visitar al volcán Misti, era su mayor deseo.

Cuando llega a la ciudad de Arequipa, junto con Valentina y Jair realizan un paseo al volcán Misti, llegando a conocer paisajes arequipeños y aprender mucho sobre los volcanes. Como parte de su aventura, Miguel llega a hablar con el volcán Misti y discutir sobre su origen y los procesos de erupción que podrían afectar a la ciudad.

Después de conocer Arequipa, visitar al volcán Misti y saborear la comida arequipeña, Miguel retorna feliz a Huaraz.

Esperamos que la historia contada ayude a toda la población de la región sur del Perú a tomar conciencia sobre el peligro que representa vivir rodeada de volcanes, además de compartir el mismo suelo.



La Ciudad Blanca de Arequipa, fue fundada el 15 de agosto de 1540 con el nombre de “Villa Hermosa de Nuestra Señora de la Asunta” en nombre del marqués Don Francisco Pizarro. El 22 de setiembre de 1541, el monarca Carlos V en Cédula Real ordena que se la llame “Ciudad de Arequipa”

Desde muy pequeño, Miguel vivía en Huaraz y ahora a sus 12 años recordaba con mayor frecuencia las conversaciones con su padre sobre su ciudad natal, Arequipa. En dichas conversaciones, sin importar el tema, siempre terminaban hablando de terremotos y sobre todo de los volcanes que rodean a la ciudad. Miguel, a pesar de haber nacido en Arequipa, no conocía un volcán, él había crecido admirando a la Cordillera Blanca que —majestuosa— era contemplada por cualquier persona que llegaba a la ciudad de Huaraz.



Una mañana mientras tomaba su desayuno, Miguel decidió interrogar a su mamá.

- ¡Mamá!, mi padre siempre me ha contado que Arequipa es una hermosa ciudad por sus campiñas, sus calles y su gente, y sobre todo porque está rodeada de gigantescos volcanes. Me gustaría conocer un volcán, deseo ir a Arequipa. ¿Crees que papá me deje acompañarlo en uno de sus viajes?

Su madre se sorprendió de la seguridad con la cual hablaba su hijo y simplemente dijo:

- ¡Miguel!, si eso deseas, ya vienen tus vacaciones y solo tienes que hablar con tu padre.

Al caer la noche, Miguel se puso en contacto con su padre por teléfono, él aún se encontraba trabajando en Arequipa.



Miguel trató de esforzarse en convencerlo para que le permita viajar. Repetía que ya no era un niño, que no recordaba su tierra y que no conocía un volcán. Continuó diciendo que en su colegio, al saber que había nacido en Arequipa, sus amigos le preguntaban cómo era el volcán Misti y no sabía que responderles. Su objetivo era solo uno, conseguir el permiso de su papá para viajar.

- Miguel, dijo su padre a través del teléfono, yo seguiré un mes más en Arequipa, si deseas venir, puedes hacerlo. Compra tu pasaje de bus con anticipación y vienes durante la semana de tus vacaciones, pero debes tener buenas calificaciones en el colegio.
- ¡Papá! Mis notas en el colegio son buenas y he cumplido correctamente con mis responsabilidades en casa. ¡Gracias papá!, sabía que me entenderías, lo sabía, repetía. Papá con tiempo te avisaré que día viajo para que me esperes en el terrapuerto de Arequipa, y nuevamente gracias, al fin conoceré mi ciudad natal.



El volcán Misti, con una altura de 5825 m.s.n.m., es un elemento fundamental y determinante de la belleza paisajística de Arequipa y se ha convertido en el símbolo de esta ciudad.

Pasaron los días y en Arequipa, como es costumbre, amanece con mucho frío y a las 6 de la mañana el sol empieza a salir y cambiar la imagen de la ciudad. Agustín, el padre de Miguel, desde temprano se encontraba en el Terminal Terrestre de la ciudad de Arequipa esperando a su hijo, debía llegar a las 9 de la mañana. Al terminal ingresaban y salían buses, en tal número, que parecía que toda la población de la ciudad estaría viajando. En la sección de llegada, trataba de estacionarse un moderno bus que fue anunciado que procedía de Lima, y al mirar Agustín su reloj, comprendió que podía ser el bus en el cual llegaba su hijo.



Entre la multitud, Agustín identificó a su hijo y con mucha alegría empezó a llamarlo repetidas veces,

- Miguel, hijo estoy aquí, Miguel, Miguel...

Miguel llegó hasta donde estaba su padre, ambos se abrazaron por varios minutos, a tal punto que parecía que no querían separarse.

- ¡Papá! Ya vi los volcanes, un señor me enseñó donde se encuentra el Misti, el Chachani y el Pichupichu, tenías razón, son muy grandes y hermosos, tal como me contaste.

- ¡Hijo! Arequipa tiene más volcanes, tu sólo has visto tres de ellos, quizás los visitemos luego. Ahora vamos a casa, estoy viviendo en un distrito muy bonito, es ahí donde estamos trabajando. Se llama Sachaca, allí todo es verde, tiene muchos campos de sembrío y sobre todo, una gran variedad de comidas que vas a tener que saborear.



Durante el trayecto a casa, Miguel no dejaba de mirar por la ventana del taxi y con su cámara fotográfica pretendía llevar consigo todos los paisajes. Agustín sonreía y veía a su hijo con alegría y con la intranquilidad de los jóvenes de querer devorar el mundo, tal como lo hacía cuando vaciaba su baúl de juguetes.

Cuando llegaron a la casa que Agustín había alquilado para vivir, fueron recibidos por los dueños, quienes saludaron cariñosamente a Miguel. Este se alegró mucho más cuando conoció a Valentina y Jair, ambos de la misma edad que Miguel, lo que fue suficiente para hacerse rápidamente amigos. Ellos acordaron reunirse después del desayuno.

Miguel se sorprendió mucho al ver que la casa era muy grande, tenía un jardín con muchos árboles frutales y aves que no hacían otra cosa que emitir diversos sonidos.

- Miguel, termina tu desayuno y luego puedes ir a reunirse con tus amigos, ellos me dijeron que te enseñarían la ciudad, serán tus guías, eso me prometieron. Tengo que



trabajar y nos vemos en la tarde para la cena, remarcó su padre.

Miguel procedió a reunirse con sus nuevos amigos y por más que Valentina le explicaba sobre todos los lugares que podían visitar durante la semana que estaría en Arequipa, él solo pensaba en conocer el volcán Misti.

- Valentina, Jair, ¡quiero ir al Misti!, dijo Miguel en voz alta y clara.

21

Valentina miró a su hermano con sorpresa buscando respuestas, pero todo era silencio.

Miguel interrumpió nuevamente para preguntar.

-¿Cómo podemos llegar lo más cerca posible al volcán Misti? ¡Por favor!

Jair dijo que los alumnos del último grado de su colegio habían llegado al volcán Misti por el distrito de Selva Alegre, pero fueron acompañados de un guía. Entonces todos acordaron hablar con sus padres para pedir permiso y ver cómo podrían iniciar dicha aventura.



La última vez que el Misti presentó una etapa eruptiva con la emisión de grandes fumarolas fue en 1870 y curiosamente, en el año 1998, se encontraron cerca de la cumbre del volcán seis esqueletos incaicos, por lo que se cree, fueron sacrificios humanos.

Por la noche y sentado en su cama, Miguel comenzó a hablar con su padre sobre su deseo de visitar el volcán Misti. Agustín, con una leve sonrisa veía con agrado el hecho de que a su hijo le interesaba conocer los volcanes, más aún cuando son considerados como peligros naturales y que pueden afectar a la ciudad. Después que Miguel terminó su sustento, quedó temeroso de la respuesta que pudiera dar su padre a la petición hecha.

- Miguel, tú y tus amigos visitarán al volcán, pero yo les acompañaré, afirmó su padre.

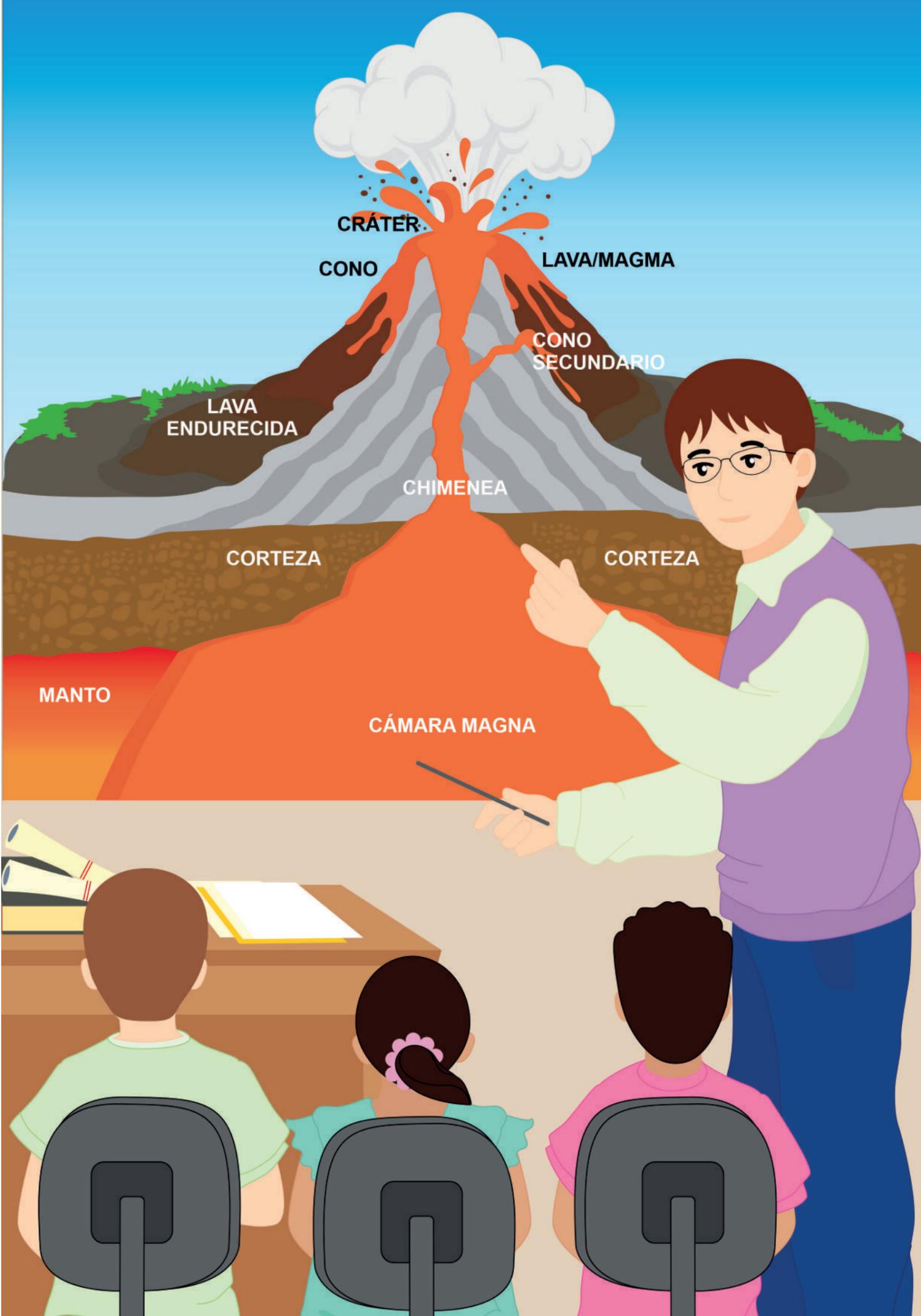


Al oír tal respuesta, Miguel saltó de alegría y se lanzó sobre su padre para abrazarlo. Ante tanta alegría, sólo deseaba que amanezca para saber cómo les fue a sus amigos. Antes de dormir, Miguel recibe la vista de su padre, quien se despide dándole la noticia que los padres de Valentina y Jair dieron su autorización para que los acompañen. Luego le indicó que en los siguientes días se reunirían para organizar la visita al volcán.

Pasaron dos días y recién Agustín pudo reunirse con su hijo, además de Valentina y Jair. Él había preparado mapas y dibujos sobre una pizarra para explicarles lo necesario sobre los volcanes de Arequipa.

- Jóvenes, antes de visitar al volcán Misti, vamos a compartir algunas ideas sobre los volcanes, indicó el papá de Miguel.

Los volcanes activos sólo están presentes en la región sur del Perú, en los departamentos de Arequipa, Moquegua y Tacna. Arequipa



es la única ciudad con más de un millón de habitantes que está en las faldas de tres volcanes, Chachani, Misti y Pichupichu.

- Veamos, ¿Quién de ustedes me puede decir que es un volcán?

Después de un barullo entre todos, Valentina levanta la mano y responde:

- Un volcán es una montaña que tiene un cráter en su cima y de ahí por un conducto sale el material que se encuentra dentro de la tierra, o sea lava, cenizas, gases y vapor de agua. El material puede salir con explosiones suaves o fuertes.

Muy bien dice Agustín, ahora quien me dice, de los tres volcanes que rodea a Arequipa, ¿Cuál es el más activo?

- ¡Fácil! Responde Jair, es el Misti, por eso siempre tiene fumarolas.



El volcán Ubinas
que está en el
departamento de
Moquegua



- ¡Vaya!, me alegra que estén informados. Ahora, ¿dónde se encuentran los volcanes que recientemente estuvieron en erupción?

De manera inmediata, Valentina y Jair se pusieron de pie y dijeron:

- El volcán Ubinas que está en el departamento de Moquegua.
- El volcán Sabancaya en Chivay, aquí cerca de la ciudad.
- Increíble, ¿dónde se han enterado de todo esto?
- Lo escuchamos en los noticieros de la televisión y de la radio.
- Bueno jóvenes, entonces podemos decir que en realidad los volcanes más activos son el Ubinas y el Sabancaya. Pero el de mayor riesgo es el Misti, porque si erupcionara afectaría a más de 1 millón de personas, precisó Agustín.



- Muy bien, ahora una última pregunta, ¿para ir a visitar al volcán Misti que necesitamos llevar?
- ¡Yo sé la respuesta!
Dice Miguel poniéndose de pie.
- ¡Vamos responde!, gritaron todos en coro.
- Un mapa, una brújula, una cámara de fotos, agua, comida ligera y una camioneta grande para llegar, dice Miguel sonriendo.
- Perfecto, hijo, pero también debemos considerar abrigos, gorros y un buen desayuno para tener fuerzas y energía para caminar.
- Entonces nos reuniremos mañana sábado a las 6 de la mañana, no olviden todo lo aprendido. Ahora iré a ver la camioneta, debe estar lista para el gran día en que visitaremos a nuestro volcán Misti, remarcó Agustín.



La cruz del Misti se construyó con rieles del ferrocarril de Arequipa, tenía 10 metros de altura y 4.5 metros de ancho en los brazos, ambos de doble riel. La cruz, en partes, fue subida en tres días a la cima del volcán el 12 de octubre de 1900. Después, en dos días, fue instalada en el punto más alto de la cumbre y mirando hacia la ciudad.

Un nuevo día empezaba y hacía mucho frío, pero aun así, Valentina y Jair se encontraban en el patio, lugar de encuentro y en donde, el papá de Miguel revisaba la camioneta que los llevaría al volcán. El último en llegar fue Miguel, pero el reloj marcaba exactamente las 6 de la mañana.

- Ya tomaron desayuno, preguntó Agustín,

Todos los jóvenes contestaron isí!

- Y estuvo buenazo, remarco Miguel.

- Muy bien, ahora traigan sus mochilas y suban a la camioneta, nos vamos.



El padre de Miguel, se puso al volante de la camioneta y partieron. Las calles de la ciudad de Arequipa eran angostas, pero al ser temprano estaban vacías, sin tráfico vehicular; por lo tanto, avanzaron rápidamente hacia el distrito de Selva Alegre, lugar por donde se encuentra la vía más corta hacia las faldas del volcán Misti.

Durante el viaje, los jóvenes iban tomando fotos a través de las ventanas, además de reír y bromear sobre quien se desmayaría primero al subir al volcán Misti. Agustín mira por el espejo retrovisor a su hijo, él no había pensado llegar a la cima del volcán.

Después de viajar cerca de dos horas llegaron a un descampado, lugar en donde la camioneta se detuvo.

Habían llegado cerca de la zona conocida como "Tres Arbolitos", ubicada a una altura de 3100 m.s.n.m.; es decir, 770 metros más alto que la ciudad de Arequipa.



El padre de Miguel descendió despacio y luego indicó a todos que deberían bajar lentamente y muy abrigados. Una vez fuera del vehículo, todos se sorprendieron al ver al inmenso volcán frente a ellos, se encontraba a tal distancia que daba la impresión que se le podía tocar con solo levantar la mano.

- Es muy hermoso e imponente, dijo Miguel.
- Pero tú no los has visto cuando hecha fumarolas, añadió Jair, es fantástico.
- Más hermoso es cuando tiene toda su cumbre cubierto de nieve, parece que fuera un bebé con un babero gigante, dijo Valentina. ¡No! Es su poncho blanco de montonero, afirma Jair.

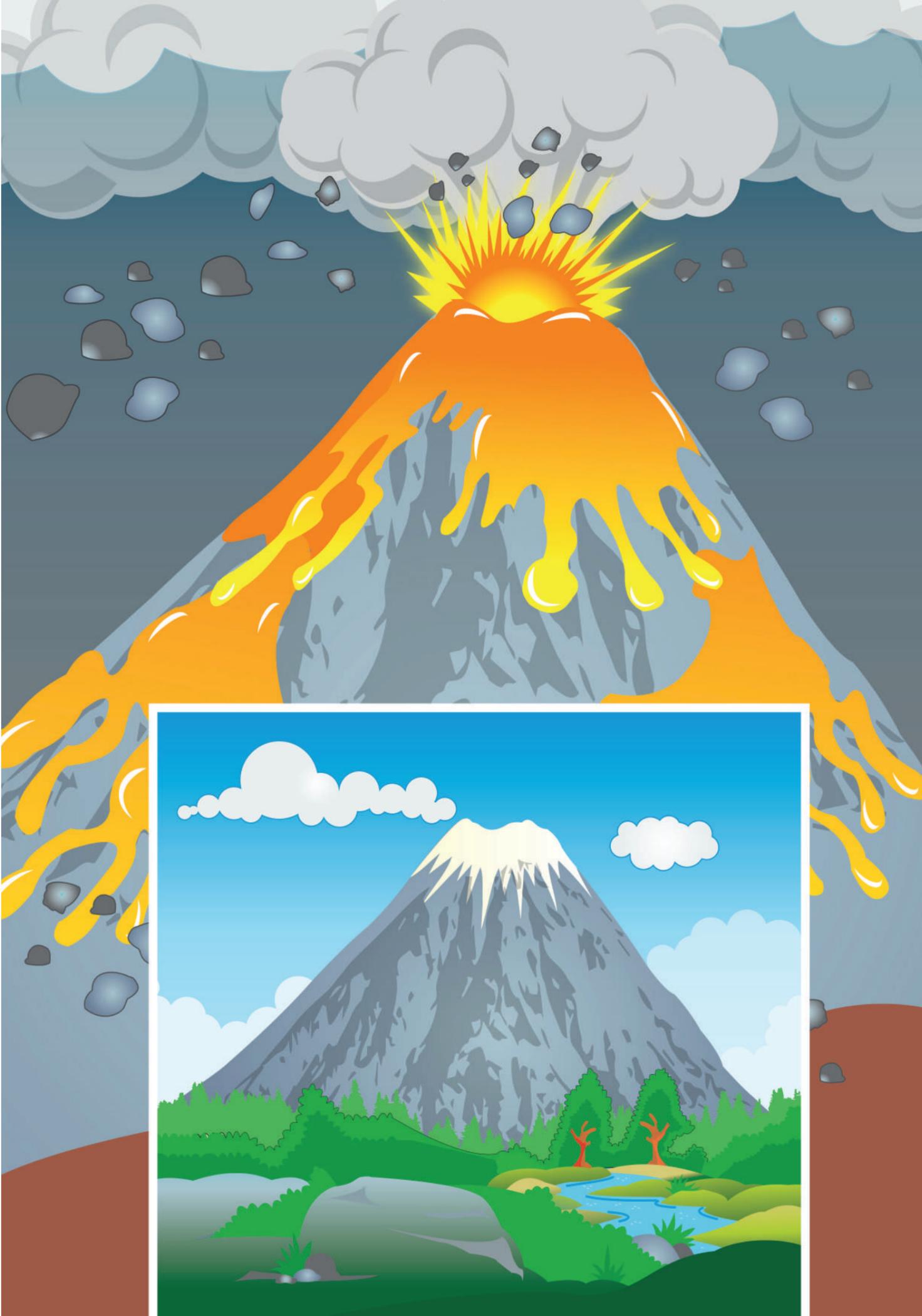
Ante esta descripción, todos rieron a carcajadas.



Después de algunos minutos de caminar libremente observando al volcán, Agustín les pidió a todos darse la vuelta y mirar hacia la ciudad. Al hacerlo, tenían ante sus ojos toda la ciudad de Arequipa, la novia del volcán Misti. Los jóvenes comenzaron a decir con asombro algunas frases como: mira la catedral, allí está mi casa cerca del mirador de Sachaca, mira por allí baja el río Chili, espera, al fondo parece verse el mar, allí debe estar Mollendo, acuérdate que el año pasado fuimos a veranear, terminó diciendo Valentina.

Al final de tantos comentarios, Agustín pidió le escucharan, ya que lo que tenía que decirles era importante.

- Hace muchos años atrás, el volcán Misti tuvo hasta cuatro erupciones violentas que poco a poco le ayudaron a crecer y llegar a tener la estructura que todos conocemos hoy, una altura de 5,825 metros. Todo



el material que salió del volcán: piedras, cenizas y lava, se extendió por todo el suelo de la ciudad de Arequipa, hasta donde sus ojos llegan a ver, todo estaba cubierto de material volcánico, relataba Agustín.

- ¿Y qué pasó?, preguntó Jair.
- En esos años, la ciudad de Arequipa no existía, o sea que no murió nadie. Pero cientos de años después, se formó un hermoso valle verde que era regado por las aguas del río Chili. Este escenario permitió que lleguen los primeros habitantes a la ciudad, en un inicio personas que solo estaban de paso, luego personas del imperio Incaico y luego por el año 1540 los primeros españoles, que fueron quienes construyeron casas y decidieron quedarse creyendo estar en un paraíso.
- Ahora la ciudad tiene casi un millón de habitantes y todos han construido sus casas sobre suelo volcánico. Parte de las lavas del volcán formaron grandes depósitos de



material volcánico que fue utilizado por la población para construir sus casas. Los arequipeños bautizaron a este material con el nombre de "sillar".

- Papá, entonces los arequipeños han construidos sus casas sobre suelos de lava y cenizas, usando bloques de sillar.
- Exacto, siempre el hombre usa los recursos disponibles para construir sus casas. Buena opción, pero también el peligro está cerca.
- ¿A qué se refiere Sr. Agustín?, pregunta Valentina.
- Verás, si el volcán vuelve a erupcionar de la misma manera que lo hizo en el pasado, parte del suelo de la ciudad de Arequipa sería cubierto por cenizas, piedras y lava, remarcaba el papá de Miguel.
- O sea que todos moriremos, dijo Jair.
- Es parte de la vida del hombre, de la naturaleza, de la Tierra. Pero en realidad, nosotros mismos nos hacemos daño por



tratar de estar cerca del volcán, afirma Agustín. Eso es cierto, dice Jair, miren a su costado, las personas ya están viviendo cerca del volcán. Luego continua diciendo, mi papá me contó que hace 10 años atrás, no había tantas viviendas en las faldas del volcán, ahora todos se exponen al peligro.

- Tienes razón dijo Valentina y también traen escombros y basura, quizás el volcán se enferme por tanta contaminación y tenga que erupcionar.
- No chicos, eso no es cierto, pero debemos hablar con las autoridades para que ellos puedan prohibir todo aquello que creemos es malo. No es posible, nosotros somos muy jóvenes y nos ignoran, pero algún día aprenderán, dijo Jair.
- Sí, cuando el volcán erupcione, dijo Miguel.

Todos se quedaron sorprendidos por los diálogos y respuestas, pero siguieron tomando fotos individuales y en grupo. Estaban contentos por todo lo que estaban conociendo y aprendiendo sobre los volcanes.



El origen del nombre del principal volcán de la ciudad de Arequipa, aún no es del todo conocido, pero todos los arequipeños están en acuerdo que, Misti es una palabra mestiza que significa “Gran Señor”.

Bueno, continuemos con nuestro recorrido, dijo Agustín, suban a la camioneta, y después que todos se acomodaron en sus asientos, el vehículo inició su camino. Pasaron algunos minutos y el vehículo nuevamente cruzaba otros distrito, era Cayma, muy famosa por su plaza principal y porque allí funcionan muchas picanterías.

Al salir de la ciudad, la camioneta procedió a ganar más altura por un costado del volcán, la carretera parecía una serpiente con la cabeza en lo más alto de la zona y ese era el objetivo del grupo. Después de casi dos horas de viaje y después de pasar por la represa de Aguada Blanca, llegaron a espaldas del volcán, era una zona plana en donde había solo tierra e ichu.



En este nuevo lugar corría mucho viento y el frío se incrementó mucho más, habían llegado a una altura de 3800 metros. Agustín miró su reloj, eran las 12 del día; es decir, habían transcurrido 6 horas desde que iniciaron el viaje.

Una vez que el vehículo se detuvo, Agustín dio otra indicación.

- Vamos a comer la merienda que nos dieron y sin decir más palabras, todos procedieron a abrir sus loncheras. Mientras comían, comenzaron a realizar bromas sobre quien tenía dolor de cabeza, dolor de estómago, quien necesita más oxígeno y quien salió mal en las fotos.

Jair, que resultó ser muy juguetón, irrumpió la merienda para decir: ya terminamos, ahora hay que salir del vehículo porque falta oxígeno y me asfixio.

Agustín tuvo que ser más severo al decirles a los niños que debían de abrigarse bien y usar guantes y gorro porque hacía mucho frío.



- Procedan a salir en orden por favor.

Al bajar del vehículo, y sobre campo abierto, los jóvenes comenzaron a estirar sus piernas y hacerse masajes debido al fuerte frío. En ese momento Valentina dijo:

- Pero este volcán no se parece al Misti, ¿en dónde estamos?, Sr. Agustín.

- ¡Claro que es el Misti! Estamos a espaldas del volcán, ¿no te das cuenta?, respondió Miguel.

- Chicos, ¡presten atención!, se oye decir a Agustín en voz alta.

- Estamos a espaldas del volcán Misti y desde aquí parece que no es tan grande, esto se debe a que hemos subido por la carretera hasta una altura de 3800 metros; es decir, si la ciudad de Arequipa está a una altura de 2,330 metros, hemos subido 1470 metros más de altura, por eso nuestro cansancio y falta de oxígeno. Ahora, tal como ustedes pueden ver, parece que la cima del volcán está muy cerca en comparación con lo que



vimos en nuestra anterior parada. Es por esto que los alpinistas prefieren subir al volcán por uno de los senderos que ustedes pueden ver por allí.

Agustín hablaba mientras señalaba con la mano a la base del volcán.

Concluida la conversación, todos comenzaron a caminar y tomar fotografías a la vez que observaban el paisaje. De pronto Valentina indicó haberse tropezado con varias botellas de plástico vacías que al parecer las personas habían botado en sus visitas. Agustín un poco molesto les dice a los jóvenes que deshacerse de las botellas de esa manera era lo más irresponsable ya que solo contaminan el ambiente y esa actitud demostraba que las personas no tienen educación. Agustín encontró una bolsa plástica en la camioneta y procedió a recoger las botellas. Esta actitud fue seguida por los jóvenes y por los visitantes al volcán hasta lograr llenar la bolsa. Agustín agradeció por la ayuda y todos sonrieron.



Terminada esta labor, el ruido del viento y el frío fue interrumpido por Miguel.

- ¡Papá!, tenemos que subir a la cima del Misti. Todos los niños voltearon sus miradas hacía Miguel, ellos estaban sorprendidos por lo que había dicho, era algo que no esperaban.

Agustín respondió a su hijo con mucha tranquilidad.

- Subir a la cima del volcán no es cosa fácil, para ustedes aún no es posible, son muy jóvenes. Necesitan mucha preparación y sólo lo lograrán cuando sean mayores. Por ahora llegamos hasta aquí, ya pasamos del mediodía y debemos regresar a casa.

Al escuchar la respuesta de su padre, el rostro de Miguel cambió radicalmente, su alegría dio paso a una expresión de tristeza y frustración por no haber logrado lo que deseaba, subir a la cima del Misti.



Sus amigos se acercaron y le explicaron que sería un reto para cuando estén más jóvenes, cuando estemos en la universidad, remarcó Jair.

- Miguel respondió, ustedes viven en Arequipa, yo no.
- Regresas amigo a visitarnos y vamos todos, no estés triste, tu prepárate subiendo a las montañas en Huaraz, dijo Valentina.
- Vamos, regresemos a casa, se oyó decir en voz alta a Agustín.

Todos subieron a la camioneta y procedieron a regresar. Durante el viaje de retorno, nadie pronunciaba palabra alguna, sólo se oía de fondo la música de la radio. El viaje de retorno fue más rápido, al menos esa fue la percepción de todos.

Ya en casa, los jóvenes descendieron del vehículo en silencio y cada uno se trasladó a su habitación para lavarse y descansar. No pasó mucho tiempo, cuando se oyó la voz de la



mamá de Valentina invitando a todos a comer, había preparado una sopa caliente para el frío que reinaba en la ciudad.

Miguel estaba molesto consigo mismo por ser aún muy joven y no poder subir al Misti, como era su deseo. A pesar de tener la mirada perdida, pudo ver a través de la ventana a su padre limpiar la camioneta y luego irse, supuso que tendría que devolverla al amigo que amablemente la prestó para el viaje al Misti.

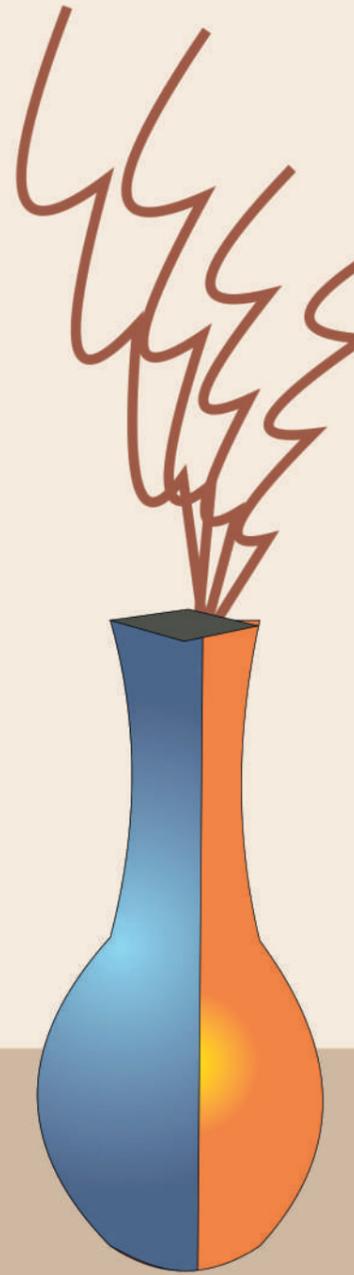
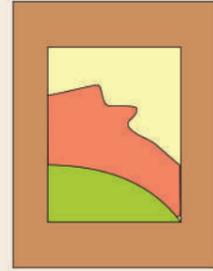
Pasadas las horas, Miguel se fue a recostar para descansar y cuando estaba a punto de dormir, oyó la voz de su padre que le decía:

- ¡Buenas noches hijo mío!



Los principales volcanes de Arequipa son el Ampato, Chachani, Coropuna, Hualca Hualca, Misti, Pichupichu y el Sabancaya, todos con alturas entre 5500 a 6500 m.s.n.m.. El Sabancaya fue el último volcán que presentó una importante etapa eruptiva entre los años 1987 a 1993.

En pleno sueño, Miguel oyó el canto del gallo y comprendió que un nuevo día empezaba. Se levantó, se aseó y al pasar al comedor encontró su desayuno en la mesa, el cual comió lentamente, no se había dado cuenta que toda la casa parecía estar vacía. Sin embargo, el silencio se interrumpió con el sonido del timbre de la puerta. Miguel salió a recibir al visitante, pero al abrir la puerta se encontró con su padre y un taxi estacionado en la puerta de la casa. El conductor del taxi al verlo salir le dijo:



- ¡Sr. Miguel!, debo llevarlo de paseo, lo están esperando.

Sin responder, Miguel buscó con la mirada tener el permiso de su padre y al recibir el consentimiento con una sonrisa de Agustín, procedió a subir al taxi. Mientras avanzaban por las calles de la ciudad, se dio cuenta que ellas estaban vacías, no había tráfico vehicular ni personas, lo cual le preocupó un poco. De pronto el taxi se detuvo, oyéndose decir al conductor:

- Sr. Miguel ya llegamos, baje y siga el sendero hacia la derecha, al final del mismo lo esperan.

Miguel procedió a bajar y de repente se dio cuenta que se hallaba en las faldas del volcán Misti. Busco al taxista para preguntar, pero este había desaparecido.



En ese momento el silencio fue interrumpido por una voz gruesa que decía:

- ¡Hola Miguel! ¿Cómo estás?

Miguel buscó a la persona que le hablaba y grande fue su sorpresa. El volcán Misti tenía un sombrero muy grande, ojos redondos, amplia sonrisa y le extendía la mano para saludarlo.

Miguel no se asustó, sonriendo le alcanzó la mano y le contó que había nacido en Arequipa, pero que de pequeño se fue a vivir a Huaraz y que ahora regresó para conocerlo.

- Señor Misti, usted es imponente y se le ve muy fuerte, es por eso que la población de la ciudad de Arequipa le tiene miedo.

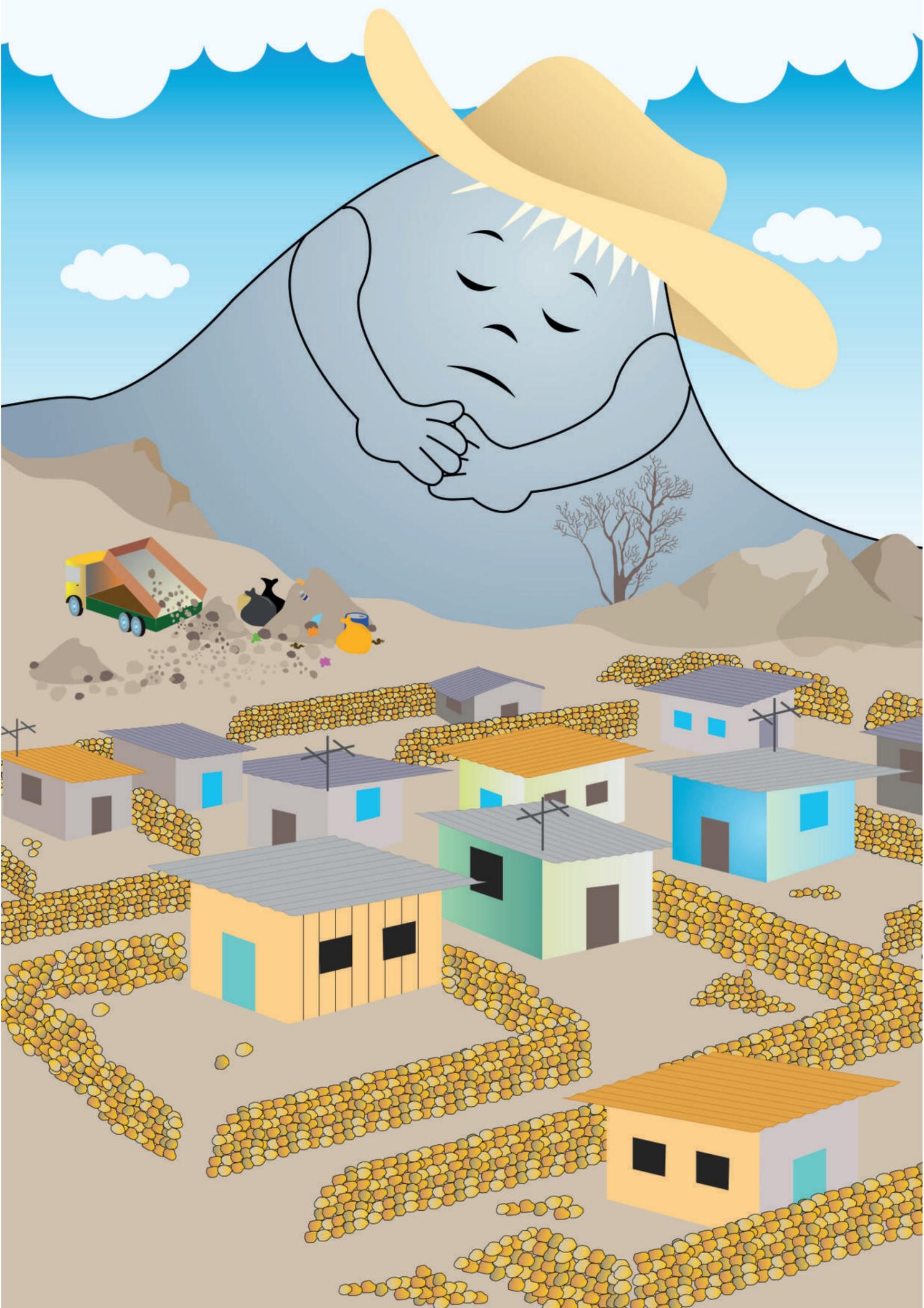
- No Miguel, a mis hijos no les haría daño, tampoco te haría daño a ti. No te olvides que una de las canciones más importantes de nuestra ciudad, dice que Arequipa es mi novia, entonces ustedes son mis hijos. El problema es que pasan los años y como tú has visto, los valles y el agua de los ríos se



seca, la población aumenta y hay falta de alimentos para mi gente. La única manera de cambiar la situación, es volviendo a empezar. Cuando se produce una erupción, debo arrojar lava y cenizas que al pasar los años van nutriendo la tierra, los valles y los ríos volverán a ser los de antes.

- Pero he leído en los libros que muchas personas mueren, dice Miguel.
- Es cierto, esa es la parte triste de la historia. Muchos de mis hijos morirán, sus casas se destruirán, pero al final de todo, las cosas van a mejorar. Hasta yo perderé alguna parte de mi cuerpo y pasaran miles de años para volver a ser como me ves ahora. Miguel, los hijos de tus hijos vivirán mucho mejor que nosotros, además deben aprender que tienen que hacerlo lejos de los peligros y respetando a la naturaleza.

Miguel tenía una expresión de tristeza y sólo murmuró.



- Usted es muy bueno, recrimina a sus hijos por el daño hecho a la ciudad y luego los ayuda para ser mejores y que vivan felices. Gracias, Sr. Misti.
- Miguel, las personas cuánto más se acerquen a mí, con sus casas, sus calles, sus parques, más daño podré causarles; no comprenden que con una erupción serán los primeros en perder la vida. He visto a otras personas que tratan de prohibir que invadan mi territorio, pero la población se acerca más y más. Esa actitud me da cólera y pena.
- Sr. Misti, todo lo que llegue a pasar es culpa de ellos y no la suya.
- Pero son mis hijos, remarca el Sr. Misti y luego continua diciendo, también he visto como traen cerca de mí gran cantidad de tierra, piedras y basura, que cuando se produzca la erupción, se puede generar el incremento del material volcánico. Mis hijos no comprenden los peligros y no sé qué hacer.



- Sr. Misti, si todo eso ocurre no se preocupe, con el tiempo aprenderán. Creo que siempre es bueno volver a empezar, remarca Miguel.
- Bueno Miguel, ha sido muy agradable conocerte y haber conversado contigo. También quiero agradecerte por la visita con tus amigos, espero que todos la hayan pasado bien. Sólo una última pregunta, ¿por qué al final de tu paseo te fuiste triste?

71

Miguel, algo avergonzado respondió.

- Yo quería subir a la cima para ver de cerca su cráter.
- ¡Ah era eso!. Miguel deja que me quite el sombrero y sube a mi mano.

De pronto, Miguel se vio volando por el aire para luego estar de pie en la cima del volcán.

- Dime, ¿Qué ves?, le preguntó el Sr. Misti.



- Veo una cruz de metal muy grande, también una quebrada cubierta de nieve y lo más importante, su cráter en cuyo centro veo tierra y piedras de color amarillo y mucho humo o vapor. Yo pensé encontrar un hueco tan grande que podría mirar su interior, ver la lava moviéndose, ver el centro de la Tierra.
- No, Miguel lo que tú dices existe, pero no puedes verlo porque el conducto de mi cráter está bien tapado, solo de esa manera evitamos que la lava salga y produzca daño en la ciudad, pero llegará el momento en que no pueda evitarlo y entonces tendré que erupcionar. Por ahora dejo salir de mi interior un poquito de gases y vapor de agua en forma de fumarolas.
- Ahora comprendo Sr. Misti. Estas pocas horas me han permitido conocerlo mejor y por eso le digo, que lo que usted dice es verdad. Luego vendrán años de riqueza con tierras fértiles para cultivar y que serán de mucha ayuda para sus hijos, bueno para los que aún se encuentren bien, dijo Miguel.



- Por todo ello, los arequipeños le quieren mucho, escriben canciones y poemas para honrar su nombre.
- Sr. Misti, por favor ayúdeme a bajar pidió Miguel, y al hacerlo, mostró una sonrisa de satisfacción para luego pronunciar lo siguiente:
- ¡Señor Misti! Deseo darle un abrazo muy fuerte. A este pedido, el Misti extendió sus brazos y ambos se abrazaron y prometieron volverse a ver con la esperanza de que la ciudad cambie y que sus hijos comprendan que no deben vivir cerca del volcán.

En ese momento se oyó con mucha fuerza el canto del gallo que, en las campiñas de Arequipa, anuncian el amanecer de un nuevo día. Miguel despierta desconcertado y se queda pensativo, comprendió que todo lo que había vivido fue un sueño, entonces sus ojos se iluminaron y con una sonrisa en los labios comenzó a gritar:



- ¡He subido al cráter del Misti!
- ¡He hablado con el Sr. Misti!

Ante estos gritos, su padre ingresa a la habitación y trata de calmar a su hijo. Miguel le cuenta todo su sueño y al final abraza a su padre repitiendo varias veces, ¡Gracias papá!

- Gracias por traerme a Arequipa, ahora si regreso a Huaraz muy contento.

Agustín le dice a su hijo que ya había comprado los pasajes de bus para los dos y que regresaban a Huaraz al día siguiente.



La máxima expresión de la cocina arequipeña se disfruta en las picanterías, presentes en todos los distritos tradicionales de Arequipa y de ellas, “La Fiera” es la mejor.

Después de tomar desayuno, Miguel se reúne con Valentina y Jair, y muy contento vuelve a contarles todo su sueño. Al final Valentina le da un abrazo mostrando su alegría y luego le pide, junto a Jair, programar el recorrido turístico por la ciudad. Acordaron conocer el Mirador de Sachaca, la Plaza de Armas de Arequipa, el convento de Santa Catalina, el Molino de Sabandía, para luego ir a almorzar a una picantería.

- Yo quiero un pastel de papa dijo Jair, yo un rocoto relleno indicó Valentina.
- Ambos preguntaron, y tu Miguel ¿qué quieres comer?.



- Un cuy chactado, pero con una piedra volcánica.

Todos terminaron riéndose ante tal respuesta. Durante ese día, Miguel y sus amigos visitaron todo lo planificado y después de almorzar en la picantería "La Fiera", regresaron a casa cansados, a tal punto que decidieron no cenar e irse directamente a dormir.

Al día siguiente, Miguel se levantó muy alegre y al pasar al comedor para desayunar se encontró con su padre a quien saludó muy cariñosamente. Al sentarse en la mesa se dio cuenta que en la puerta de salida le esperaban sus maletas. Al desayuno se sumaron Valentina y Jair, ambos comentaron que estaban solos porque sus padres, como cada día, salieron temprano para ir a sus chacras (campos de sembrío).

Después del desayuno, Miguel y sus amigos comenzaron a conversar sobre todo lo vivido en pocos días y todo indicaba que había tenido muchas aventuras.



Las horas pasaron rápidamente y ya al mediodía aparece Agustín y dice:

- Hijo debemos partir al terrapuerto, nuestro bus sale a las 2 pm., despídete de tus amigos.

Los minutos que siguieron fueron de silencio y tristeza, pero se podía ver que Miguel y sus amigos se despedían con abrazos, demostrando que había nacido entre ellos una amistad difícil de olvidar. Miguel les decía en voz baja que volvería a visitarlos, no sabía cuándo, pero volvería.

Valentina tenía en sus mejillas algunas lágrimas que empezaban a caer y Jair, no soltaba la mano de Miguel. Al final los tres decidieron sellar su amistad con un fuerte abrazo grupal.

El taxi esperaba en la puerta y Agustín conversaba con el conductor mientras miraba su reloj, el cual indicaba que los minutos pasaban. De pronto apareció Miguel y su rostro tenía una expresión de tristeza.



- ¡Papá, vamos! dijo con voz temblorosa.

Durante el viaje al terrapuerto, en el interior del taxi todo era silencio. Agustín observó que su hijo no retiraba la mirada de la ventana, su rostro seguía mostrando tristeza.

- Hijo, no debes estar triste, te aseguro que el próximo año regresamos.

No hubo respuesta por parte de Miguel.

En el terrapuerto de la ciudad de Arequipa, anunciaron la salida del bus a Lima de las 2 pm., Miguel y su padre subieron al bus y ambos en silencio tomaron sus asientos a la espera de la partida del mismo.

El bus comenzó a movilizarse y avanzar por las calles de la ciudad rumbo al distrito de Uchumayo, lugar de salida de la ciudad de Arequipa hacía Lima y de ahí a Huaraz. En su recorrido, Miguel observó que el bus avanzaba por una carretera rodeada de campos de sembrío y ello le trajo a la memoria las



chacras del distrito de Sachaca y de la casa de sus amigos, su tristeza aumentó y ello se reflejaba en su rostro.

Después de algunos minutos desvió su mirada hacia la parte alta del paisaje y logró ver al volcán Misti. Miguel llegó a fijar tanto su mirada que le pareció ver que el Sr. Misti le sonreía y sombrero en mano le decía:

- "Adiós, vuelve pronto".

87

Miguel sonrió, miró a su padre y le preguntó:

- ¿Papá volveremos otra vez a Arequipa?

- ¡Claro que sí hijo, volveremos te lo prometo!

Nuevamente, Miguel retorna la mirada al volcán y murmura en voz baja.

- Sr. Misti, regresaré, no se olvide de mí.

fin

Sobre el autor

Hernando Tavera, ingeniero Geofísico de la Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa) con estudios de Maestría y Doctorado en Sismología por la Universidad Complutense de Madrid, España. Actualmente, Director del Programa de Sismología del Instituto Geofísico del Perú.



El autor sostiene que la “Educación es la base de toda cultura de Prevención”. En tal sentido ha publicado textos como “Educando en la preparación ante Terremotos y Tsunamis”, “El sueño de un Terremotito” y “Tres amigos y el Terremotito”, todos orientados para la educación de los niños sobre la preparación ante peligros tan importantes como los terremotos y tsunamis.

En esta oportunidad, nos entrega un nuevo cuento titulado “Recuerdos de mi visita al Sr. Misti”, remarcando que espera sembrar en nuestros niños la semilla que los inicie en el camino de la prevención ante la ocurrencia de peligros naturales en nuestro país.

ISBN: 978-612-46859-0-3



9 786124 685903



PERÚ

Ministerio
del Ambiente

Instituto
Geofísico del Perú - IGP

